

Este último se limitaba á sorprender los destacamentos enviados á forrajear; y apresando un día varios carros cargados de heno, los hizo aproximar á una torre que los francos habian construido de troncos y vigas sobre el puente para su defensa, é incendiando el heno, se comunicó el fuego á la torre, que quedó consumida, lo que permitió á Narses ocupar el puente. Furiosos los bárbaros echaron mano á las armas y atacaron al enemigo á pesar de los avisos en contra de los augures ó profetas alamanos, que quizás eran aquellas mujeres videntes y llamadas por los germanos sábias, que mencionamos en la introduccion de esta obra, y que decian, que todos sucumbirian si peleaban aquel día. Butilin quiso aprovechar un motin de los voluntarios hérulos del ejército enemigo que se negaban á combatir segun le habian asegurado varios desertores, los cuales ignoraban que entre tanto que ellos se pasaban á los francos habian quedado arregladas las diferencias entre los hérulos y el general Narses. Condujo, pues, Butilin sus tropas formadas en cuña, ó como dice Agatias: «en forma de la letra griega *delta*, semejante á la cabeza de un jabalí;» y en efecto, como otras veces en las batallas entre germanos y romanos, el terrible empuje de la falange goda logró penetrar y romper el centro de los bizantinos, antes que los hérulos hubiesen podido colocarse en aquel punto, que era el que les tocaba; pero tambien sucedió lo que otras veces. Narses hizo girar hácia adelante sus dos alas para envolver á la apiñada falange de los bárbaros, casi completamente desnudos y abrigados solo por delante con su escudo, entre los cuales hicieron terrible destrozo los arqueros montados, que disparaban sus flechas sobre la masa viva y compacta, matando de cada flechazo un enemigo. Cuando en medio de esta lluvia de flechas se arremolinaron los francos sin saber qué hacer, se presentaron de improviso los hérulos y los atacaron de frente. «Los bárbaros fueron entonces degollados como fieras cogidas en una red,» dice el autor griego. Butilin y todos los suyos murieron, escapando de todo el ejército franco solo 5 hombres, mientras que los bizantinos perdieron únicamente 80, que murieron al primer empuje de la falange. Los francos envueltos entre sus enemigos fueron muertos á mansalva, distinguiéndose en este triste trabajo como siempre los mismos soldados germánicos, sobre todo Aligerno el jefe de los mercenarios ostrogodos y Sindual que lo era de los hérulos.

Siete mil ostrogodos que combatian unidos con los francos en otras partes, al saber la destruccion de éstos, se encerraron en el castillo de Campsae, que es probablemente Conza en el Samnio, construido en la cima de una peña escarpada, donde se mantuvieron hasta la primavera siguiente; pero entonces, muerto su jefe, en el vigésimo año de la guerra (554-55) se rindieron y fueron trasportados en seguida á Constantinopla.

Sindual, el jefe de los hérulos, pasado algun tiempo quiso tambien aprovechar el desórden natural en un país devastado por tan larga y destructiva guerra, para crearse un señorío independiente en el extremo Norte de la península, en las montañas habitadas por los breones, cuyo centro se hallaba en la ladera del Monte Brenner; pero le salió mal la empresa y fué derrotado y hecho prisionero por Narses que le mandó ahorcar, con lo cual quedó extinguida la última chispa del inmenso incendio que habia devastado la Italia durante dos decenios.

El nombre de ostrogodos ya no figuraba entre los pueblos y toda la Italia obedecia al emperador de Constantinopla; pero este dominio duró solo trece años. En 568 penetraron en la península itálica, procedentes de Panonia, los longobardos, que segun hemos visto habian contribuido mucho en el ejército imperial á aniquilar á Totila, en cuya ocasion

habian admirado y cobrado apetito á la hermosa Italia con sus magnificencias meridionales. A la sazón acudian para ver si podian apoderarse de la herencia de los ostrogodos; y en efecto, lograron arrancar á los bizantinos en pocos años, desde el Véneto, donde primero entraron, la mayor parte de la península, excepto Rávena y el extremo meridional, que continuaron en poder de los imperiales. En Roma al mismo tiempo los animosos y entendidos Papas, entre el lejano emperador de Constantinopla y los reyes longobardos que tenian su residencia en Pavia, supieron crearse una posicion independiente, que apoyada despues por las armas de los francos, influyó poderosísimamente en los sucesos de toda la Edad media, conforme veremos al tratar de los longobardos y francos.

#### CAPITULO IV

##### HISTORIA INTERIOR DEL REINO OSTROGODO EN ITALIA

###### A.—DERECHO Y ORGANIZACION SOCIAL

###### 1.—Antes de la inmigracion

Poco se sabe de la organizacion social del pueblo ostrogodo antes de su aparicion en Italia. Segun la tradicion salieron de la península Scanzia dirigiéndose hácia el mar Negro en union de otros pueblos del grupo germánico, como visigodos y gépidos, dejando rezagados en el camino á los «lentos» gépidos. Cuando llegaron á sus nuevos distritos, vivieron durante algun tiempo unidos, aunque no confundidos, los ostrogodos ó greutungos (hombres de las estepas ó páramos) y los visigodos ó tervingos (hombres de la selva); pero en la época de la primera embestida de los hunos ya se habian separado los dos pueblos á consecuencia de disensiones interiores. Los visigodos cedieron á la presion de los hunos recién llegados y lograron ser admitidos en el imperio romano. Desde entonces no volvieron á unirse los dos pueblos godos. Los ostrogodos se sometieron á los hunos, conservando bajo su soberanía con algun intervalo sus reyes nacionales, distinguiéndose entre estos los amalos ó amalungos, cuya genealogía, primero la tradicion popular y luego la erudicion pedantesca, han llevado hasta una época que se pierde en la noche de los tiempos. En el reino itálico-ostrogodo del siglo vi, el sabio y docto estadista Casiodoro trabajó con notable empeño para facilitar una inteligencia entre el rey ostrogodo y el emperador de Constantinopla, haciendo desaparecer el contraste entre ostrogodos y romanos; y con este objeto trató de presentar á sus godos como idénticos con el antiquísimo pueblo geta que desde tiempo inmemorial habia alcanzado ya un elevado grado de cultura, y á los reyes ostrogodos de la familia Amala como descendientes de los primitivos reyes getas, que segun antiguas tradiciones habian sido amigos y aliados de los jefes del Estado romano. No se ha conservado la *Historia de los Godos* de Casiodoro; pero un sumario perfecto que de ella nos da el obispo Jordanis demuestra claramente la tendencia de la obra, que era establecer la relacion de parentesco, que segun el autor, habia entre la casa real de Amal y el emperador Justiniano. Esta tendencia se refleja tambien en el matrimonio de Germano, sobrino del emperador, con Matasvinta, nieta del gran Teodorico. Quitando todos los sarmientos inútiles de las leyendas y construcciones doctas, borrando entre otras superfetaciones 13 reyes getas que se hacen figurar como godos, resulta que el fundador mítico de toda la raza goda fué un tal Gauto, en dialecto alamanó Gauto, es decir, el godo, ó mejor dicho el protogodo, el primero de este nombre. Su sucesor en la cuarta generacion de sus descendientes fué un tal Amala, fundador, segun la leyenda, de la familia

real ostrogoda, siendo su nieto Ostrogoda, hijo de Isarna, el primer rey histórico de su pueblo y decididamente el primero de la familia ó raza amala que vivia por los años 240 de nuestra era. Se sabe que antes de él reinaron sobre los ostrogodos un tal Berico, otros cuatro cuyos nombres no se han conservado y Filimero. A Ostrogoda siguen cuatro reyes de otra familia, sucediéndoles Ermanarico, vástago amalo, cuyos descendientes, aunque no siempre en línea directa, rigieron al pueblo ostrogodo hasta Teodahado, último rey de sangre amala.

La dignidad real era entre los ostrogodos, como en todos los pueblos germánicos, privilegio de ciertas familias antiguas, debiendo recaer en el individuo que el pueblo eligiera. Sus facultades, poder é influjo eran tambien los mismos, pero un poco mas pronunciados que en las ramas afines. Además del trono habia tambien una nobleza antigua y popular como flor y nata del pueblo libre.

Estos principios fundamentales de la organizacion social germánica sufrieron en el pueblo ostrogodo muchas modificaciones en Italia por efecto de las circunstancias especiales del país y de la influencia de la política romana.

###### 2.—El pueblo

Segun hemos visto, se habian agregado á los ostrogodos cuando su emigracion á Italia, algunos romanos del reino bizantino, y despues en el camino algunos gépidos y en mayor número tropas de rugios. En cambio, muchos ostrogodos prefirieron quedarse en Tracia.

Una vez conquistada la península, pudieron y debieron establecerse con bastante órden en la nueva patria, si bien lo hicieron por grupos consanguíneos ó tribus, como lo prueban los rugios, que se mantuvieron sin confundirse ni con los ostrogodos ni con los italianos hasta el año 541; y aun en el último período de la dominacion ostrogoda se observa la preponderancia del sentimiento de consanguinidad de grupos sobre el sentimiento nacional, con sus pretensiones ó instinto de independencia y la consiguiente costumbre de hacerse la justicia por sí mismos á pesar de todas las leyes. Así vemos á hombres como Uraia y Totila guiarse mas por consideraciones de familia que por miras nacionales, y al parecer en perfecta conformidad con la opinion del pueblo; y observamos tambien que á la primera marcha de Belisario de Reggio á Roma, toman su determinacion los ostrogodos en los diferentes distritos por grupos y con perfecta independencia entre sí, resistiendo unos y sometiéndose otros, pero siempre por grupos y sin pasar por esto en el concepto de los suyos por traidores ni desleales.

El objeto comun era el reparto de tierras; pero habiendo llegado los ostrogodos, no como conquistadores á la manera de los vándalos en Africa, sino como libertadores del pueblo itálico por órden del emperador, se hizo el reparto del territorio con mucho órden, y Teodorico puso en esto el mayor cuidado para no irritar mas de lo necesario á los habitantes del país. Una comision presidida por Liberio, romano distinguido y muy apreciado de Teodorico por la fidelidad que habia conservado al rey Odoacro, llevó esta gran obra á cabo con admirable tacto y delicadeza. Ayudó á la comision la circunstancia de que la expulsion y muerte de los soldados de Odoacro no hacian necesaria una nueva expoliacion completa de los propietarios romanos, pues emigrados ó muertos aquellos, quedaban de hecho sin dueño las suertes de tierras que habian ocupado, despues de haberlas quitado á los romanos en su tiempo en la proporcion de una tercera parte de cada propiedad.

Los delegados de la comision entregaron á cada jefe de

las diferentes tribus el título de propiedad (*picata*) de cada una de estas suertes, procurando que la extension correspondiera al número de familias, individuos libres y esclavos, y riqueza pecuaria de cada grupo. Desde muy antiguo, en el período nómada, cuando toda la riqueza se cifraba en objetos muebles, armas, vestidos y ajuar, existia ya entre los godos, como en todos los pueblos germánicos, la division en categorías, segun la mayor ó menor riqueza ó pobreza, y entre los ostrogodos no se hizo mas que aplicar este principio á la propiedad inmueble al hacerse el reparto de las tierras. Al rey le tocaron todas las tierras que habian pertenecido á Odoacro y á sus principales partidarios, castigados con la pena de muerte y la confiscacion de sus bienes. En lo demás resultó del establecimiento por tribus una especie de concentracion del elemento ostrogodo.

No estaban repartidos los ostrogodos por igual en todo el país, faltando casi por completo en Sicilia y en el Mediodía de la Galia y de Italia, al paso que era muy densa su poblacion en el Norte y Este de Italia, así como en Dalmacia y en las orillas del Save. Por eso Belisario, en su marcha victoriosa del Sur al Norte, solo encontró la primera resistencia sería de una poblacion goda al llegar al centro de Italia.

Este fenómeno se explica tambien por la distribucion de las tierras que Odoacro habia hecho á favor de sus guerreros, á quienes le convenia no tener diseminados, sino reunidos en los centros principales de Verona, Rávena y Rimini para hacer frente con rapidez á las continuas invasiones que principalmente venian del Norte y Levante; por cuya razon habian ya trasladado desde mucho tiempo los mismos emperadores su residencia desde Roma á Rávena. En las demás partes donde no se habian establecido soldados de Odoacro, tampoco hubo apenas ostrogodos, exceptuando sus guarniciones en los puntos necesarios.

La division y reparto hechos por Liberio fueron desde entonces en adelante la base del derecho de propiedad territorial.

El gran empeño de Teodorico se cifró en hacer sentir lo menos posible á sus súbditos romanos, como él los consideraba, la sustitucion de la suprema autoridad del emperador por la de su persona. Guiado por esta idea, conservó todas las demás instituciones, trasladando únicamente los derechos, atribuciones y autoridad del emperador al rey amalo, que se titulaba, por supuesto contra lo convenido con el imperio oriental, «rey de los godos y de los italianos.» La administracion civil, pública y urbana, los empleos, títulos y dignidades, quedaron tales como los ostrogodos los hallaron.

No sucedió lo mismo respecto del pueblo godo, cuya organizacion hubo de experimentar necesariamente modificaciones muy esenciales. El antiguo sistema de libertad popular fué reemplazado por el poder monárquico extraordinariamente robustecido: el órgano mas importante de aquella libertad, la asamblea general del pueblo, dejó de funcionar, fuera de que otras circunstancias imposibilitaban su reunion. Los hombres de armas que constituian la asamblea se hallaban diseminados en destacamentos ó guarniciones de plazas y puntos estratégicos desde el Ebro hasta el Danubio, desde Sicilia al Tirol, superficie demasiado grande para poder reunirse; así fué que durante la dominacion de los reyes Amalos no hubo una sola asamblea popular: solo se apeló á este recurso en los últimos tiempos calamitosos para los ostrogodos, y estas consultas al ejército se repitieron con mas frecuencia desde el reinado de Witiquis hasta el de Teya, durante los cuales volvió á preponderar la voluntad soberana del pueblo en armas. En el tiempo de Teodorico y de los reyes de su raza, todo el gobierno estuvo concentrado en el palacio real, es decir, en el rey y en los magnates ó altos empleados de pa-